

ADOLFO LÓPEZ MATEOS
UNA VIDA DEDICADA
A LA POLÍTICA

Rogelio Hernández Rodríguez
Coordinador



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Introducción <i>Rogelio Hernández Rodríguez</i>	9
PRIMERA PARTE. LOS PRIMEROS AÑOS	
I. La otra Revolución mexicana. Los años de la institucionalización del régimen (1924-1940) <i>María José García Gómez</i>	17
II. A la forja de un destino: "Fito", escalador de montañas <i>Mílada Bazant</i>	57
SEGUNDA PARTE. LA FORMACIÓN POLÍTICA	
III. Adolfo López Mateos y la Generación del 29: El Vasconcelismo y la lucha por la autonomía universitaria <i>Pedro Castro</i>	109
IV. López Mateos, director del Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1944-1946 <i>Carlos Escalante Fernández</i>	143
v. Adolfo López Mateos y la gran política nacional <i>Ariel Rodríguez Kuri</i>	187

TERCERA PARTE. LA PRESIDENCIA, 1958-1964

vi. La política. Los desafíos al proyecto de nación <i>Rogelio Hernández Rodríguez</i>	221
vii. La política exterior: En busca del equilibrio <i>Ana Covarrubias</i>	273
viii. Estabilidad y crecimiento: La política económica en el sexenio de Adolfo López Mateos <i>Graciela Márquez</i>	307
ix. Entre la celebración del pasado y la exigencia del futuro: La acción educativa del gobierno de Adolfo López Mateos <i>Aurora Loyo Brambila</i>	335
x. El desarrollo de la seguridad social en el gobierno de Adolfo López Mateos <i>Ricardo Pozas Horcasitas</i>	369
Epílogo. El retiro <i>Rogelio Hernández Rodríguez</i>	401
Los autores	407

INTRODUCCIÓN

Quizá no haya un personaje de la política mexicana que sea recordado con más afecto que el ex presidente Adolfo López Mateos. Ya sea por su porte y atractivo personal, por su reconocida simpatía o por su actividad internacional, que no sólo acercó a México al mundo sino que mantuvo una tensa relación con Estados Unidos, López Mateos ocupa un espacio particular en los recuerdos históricos nacionales. No obstante, su vida política y el desempeño de su gobierno no han sido reconstruidos satisfactoriamente, y menos aún analizados con propiedad. Se conocen múltiples pasajes de su vida, como su participación en el vasconcelismo, algunos cargos en el Estado de México, sus puestos en el Congreso y el gobierno federal y, desde luego, la nacionalización de la industria eléctrica y la creación de los libros de texto gratuitos durante su presidencia. Pero más allá de estos datos sueltos no hay un estudio que muestre las circunstancias en las que se desarrolló su actividad, ni las razones que lo llevaron a tomar decisiones trascendentales durante su gobierno.

Existen, sin duda, importantes biografías y testimonios sobre su vida. La mayoría, sin embargo, se detienen en sus puestos o se concentran en algunos aspectos de su trayectoria, lo que ha permitido que existan enormes vacíos en su historia personal y que se hayan tejido miles de anécdotas en torno a sus actividades, por desgracia muchas de ellas en el terreno personal. Casi siempre lo que se resalta es al individuo, lo que, si bien constituye un aspecto esencial en toda biografía, termi-

na por aislarlo de los momentos específicos en los que actuó y, lo que es más delicado, impide establecer relaciones y explicaciones entre puestos, responsabilidades, experiencia y decisiones. La presente obra es un intento por reconstruir la biografía del ex mandatario, pero sobre todo por contextualizar su paso por la política nacional. El propósito fundamental ha sido situar y explicar cada momento de López Mateos y no sólo hacer un listado de sus ocupaciones. Bajo el principio metodológico expresado con precisión por Ortega y Gasset, este esfuerzo ha buscado explicar al político mediante sus circunstancias históricas.

Y cobra mayor sentido porque la parte más conocida de López Mateos, su presidencia, más de una vez ha sido entendida como un periodo aislado y algunas decisiones de su gobierno se han explicado como el resultado de las presiones coyunturales o del talento personal. Sin negar la presencia de estos últimos factores, lo importante es que cuando López Mateos estuvo al frente del Ejecutivo federal llevaba consigo un singular conocimiento de la manera en la que se construyeron las instituciones fundamentales del sistema político mexicano. López Mateos es el único presidente que fue de la mano con la historia de la Revolución, e incluso con los antecedentes más liberales del siglo XIX. Por sus orígenes familiares, López Mateos abrevó del más puro liberalismo mexicano, pues fue descendiente de personajes como Francisco Zarco, Ignacio Manuel Altamirano y Juan A. Mateos. Estudió en las instituciones que tanto liberales como positivistas fundaron, como el Instituto Científico y Literario de Toluca y la Escuela Nacional Preparatoria, brazo esencial de la Universidad Nacional. La infancia y la juventud de López Mateos transcurrieron en un país donde caciques y caudillos imponían su voluntad, al mismo tiempo que los gobiernos federales, sostenidos también por la fuerza y las alianzas entre hombres fuertes, construían lentamente las instituciones que darían certidumbre y legalidad a la política. López Mateos lo vivió desde posiciones destacadas: desde su

entidad natal, donde colaboró al lado de Filiberto Gómez, gobernador y hombre fuerte del Estado de México, y luego con Carlos Riva Palacio, desde la capital del país y cuando éste era el presidente del Partido Nacional Revolucionario, el más relevante esfuerzo por controlar a los caudillos y terminar con los enfrentamientos por la presidencia.

La tensión política de aquellos años, las ideas liberales y lo que se llamaba socialismo en aquel tiempo influyeron decisivamente en el joven López Mateos quien, como muchos otros apasionados universitarios de su generación, participó en los movimientos estudiantiles y en el vasconcelismo, uno de los más importantes intentos por frenar el poder de los sonorenses victoriosos. Activo participante de aquella revuelta cívica, López Mateos sobrevivió a la derrota vasconcelista gracias a su habilidad y a la cercanía con los políticos de la época. Del PNR nacional pasaría a colaborar con el influyente y decisivo gobierno de Isidro Fabela en el Estado de México. A pesar de sus estrechas relaciones con los políticos tradicionales del estado, a quienes Fabela despojó de poder, López Mateos logró sortear la modernización que impuso el internacionalista gracias a su reconocimiento en la política local, que convenció a Fabela de responsabilizarlo de la puesta al día de la educación superior estatal.

Con Fabela y con Miguel Alemán, López Mateos daría el paso definitivo a la política nacional, al convertirse en senador de la república durante el alemanismo. Desde allí atestiguaría el cierre del prolongado periodo en el que se crearon las instituciones y se inició el crecimiento económico. En esa etapa de desarrollo y transformaciones políticas relevantes (el civilismo y la fundación del PRI, nada menos) López Mateos se acercaría a su mentor final, Adolfo Ruiz Cortines, al que acompañaría desde la campaña presidencial (la última desafiada organizadamente por una disidencia de la misma élite gobernante) y durante su presidencia, en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Hacia el final de la década de los años cincuenta, cuando